

Queridos hermanos y hermanas,

El evangelio de hoy es una llamada a amar a Dios y al prójimo. Es precioso que con tanta frecuencia la Iglesia nos recuerde que hemos de amar a Dios y al prójimo. Es magnífico porque el único que nos salva es el amor.

Es curioso, a Jesús le preguntan: *¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?* Le preguntan por el primero, por un mandamiento. Y Jesús no responde con un mandamiento sino con dos. Señal inequívoca que el amor a Dios y al prójimo no se pueden separar.

Es una vinculación que tiene mucho que decir a nuestra vida. De entrada quiere decir que amar a Dios nos ha de impulsar, nos ha de llevar a amar al prójimo. Nuestro Dios, revelado en Jesucristo, nos catapulta a amar al prójimo, a poner los demás, a los necesitados, en medio de nuestra vida. Jesucristo con su vida, con su mensaje, con sus exhortaciones nos impulsa a amar y a hacerlo cada vez más. "Caritas Christi urget nos": la caridad del Cristo nos mueve, nos impulsa, nos moviliza...

El cristianismo nunca es estático, inmovilista, siempre nos lleva a ir avanzando en el camino del amor.

Si analizamos la historia de la Iglesia veremos muchas cosas negativas, que ya se encargan los medios de hacérselas saber, pero descubriremos también muchas cosas positivas: impulsados por este mandamiento de amar al prójimo, los cristianos de todos los siglos han sido los primeros en movilizarse a favor de los hermanos necesitados:

¿Quién fue el primero en hacer orfanatos?
Nosotros.

¿Quién fue el primero en hacer leproserías?
Nosotros.

¿Quién fue el primero en hacer hospitales?
Nosotros.

¿Quién fue el primero en hacer escuelas para los niños pobres? Nosotros.

¿Quién fue el primero en hacer escuelas para niñas? Nosotros.

iiiY tantas otras cosas!!!

Y por qué no nos pensamos que todo esto forma parte del pasado: ¿quién fue el primero en acoger los enfermos de SIDA, cuando los sacaban de todas

partes? Nosotros. ¿Quién es el primero en la crisis del 2009 en ayudar a las familias? Nosotros.

¿Dónde se está ahora dando la ayuda más efectiva a los damnificados por las inundaciones de Valencia? Cáritas ...

¡Es necesario valorar todo esto!! ¡Nuestra aportación a la Humanidad no tiene parangón! no tiene comparación posible con ninguna otra institución. ¡Esta es también nuestra historia! no sólo la de cosas negativas.

Digo "nosotros", porque si a mí me tiran encima las cosas negativas que han hecho muchos miembros de la Iglesia, también, hemos de ser suficientemente listos, para atribuirnos todas las cosas buenas que han hecho a lo largo de los siglos, muchos miembros de la Iglesia.

Ya es bastante sospechoso que sólo se destaque las cosas malas y las buenas no aparecen nunca, como para que nosotros, encima, les hagamos el juego. Así que...

Hablan de Cruzadas y yo hablaré de orfanatos.

Hablan de la Inquisición y yo hablaré de las leproserías.

Hablan de los papas Borgia y yo hablaré de las escuelas para pobres y para niñas...

Hay un libro genial que se titula "Leyendas negras de la Iglesia" de Vittorio Messori que va aclarando punto por punto, con rigor histórico, todas estas cuestiones.

(¡Vuelvo al evangelio, después de esta exhortación de autoestima católica!). Por tanto, vemos como en la historia de la Iglesia hemos seguido el mandamiento de amar al prójimo, ¿y nosotros?: ¿cómo llevamos este mandamiento?; ¿Nuestra relación con Dios nos lleva, nos catapultas hacia el prójimo? En el silencio de la oración valoremos como nuestra relación con Dios nos lleva o no, al prójimo.

Este primer mandamiento de Jesús esconde una cosa muy, muy, muy bonita: cuando Jesús dice: "*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*". Nos está diciendo cómo nos ama Dios: con todo el corazón, con toda el alma, con todo el pensamiento, con todas las fuerzas. No puede ser que Dios nos pida un amor y él no nos ame de aquella manera. Por tanto, Dios nos ama con todo su corazón ... Al empezar la oración hazte presente este amor de Dios, que te ama con todo el... y verás cómo cambia la oración...

Que la comunión con Jesucristo nos llene de su amor a Dios y a los hermanos.